

Dimensión social del discípulo misionero

A los 50 años de *Populorum Progressio*

Diego Alonso-Lasheras S.J.
Pontificia Università Gregoriana – Roma

Resumen: Al cumplirse los 50 años de la publicación de la *Populorum Progressio* este artículo presenta los orígenes y la evolución del concepto del desarrollo y de la reflexión en torno a las políticas de desarrollo. A continuación, se hace un breve recorrido del Magisterio pontificio sobre la cuestión, desde la *Populorum Progressio* a la *Laudato Si'*. Sintetizando lo aprendido en ambos recorridos, el artículo concluye presentando las exigencias y los desafíos con los que se enfrenta el discípulo misionero a propósito del desarrollo.

Abstract: When we celebrate 50 years of *Populorum Progressio*, this article presents the origins and the evolution of the concept of development, and the discussion on development policies. In a second step, the article offers a brief presentation of the Papal Magisterium on development, from *Populorum Progressio* to *Laudato Si'*. The article ends with a synthesis of both itineraries to show the demands and challenges of development for the missionary disciple.

A 50 años de la *Populorum Progressio*, la evolución de la cuestión del desarrollo, en el mundo en general y en la Iglesia en particular nos ofrece una enseñanza que nos ayuda a vivir la dimensión social del discípulo misionero hoy.

Hace unos años, cuando empezaba a enseñar en la Gregoriana, explicando el Magisterio social de los Papas, cité, cuando me tocó hablar de la *Populorum Progressio* (PP), la frase más famosa de la encíclica: «El desarrollo es el nuevo nombre de la paz» (PP 76). Un alumno inteligente y atento, un seminarista de los EEUU, al final de la clase se acercó a mí y me dijo: «Padre, usted acaba de decir que, según la PP, el desarrollo es el nuevo nombre de la paz. Si esto es así ¿cómo se explica que mi país, siendo un país altamente desarrollado, sea a la vez una sociedad tan violenta?». Yo me quedé un rato pensando, porque la pregunta era buena y yo no tenía una repuesta preparada. ¡Gracias a Dios! se me ocurrió una respuesta que

creo que es buena, y le dije que el desarrollo del que habla Pablo VI es un desarrollo integral y que probablemente lo que pasa en EEUU es que hay un desarrollo material grande, pero faltan otras dimensiones del desarrollo que son también importantes, que hacen que el desarrollo sea verdaderamente desarrollo integral y que hacen que se verifique que el desarrollo es el nuevo nombre de la paz.

Si cuento esta anécdota, es porque lo que le dije a mi alumno a propósito del desarrollo integral en su país, vale, *mutatis mutandis* también para España y para cualquier otro país desarrollado, y porque puede ayudar a comprender el camino que he elegido para hablar de la dimensión social del discípulo misionero a 50 años de la *PP*.

En esta conferencia definiendo que la cuestión del desarrollo ha influido en cómo la Iglesia concibe su misión, en cómo vivir como discípulos misioneros, y a la vez, acogiendo la cuestión del desarrollo, la Iglesia ha contribuido a transformar cómo hoy en día se entiende el desarrollo. Voy a presentar esta influencia recíproca, para concluir con lo que me parece que son las exigencias y los retos para la dimensión social del discípulo misionero al cabo de estos 50 años de influjo mutuo.

1. LA CUESTIÓN DEL DESARROLLO

El concepto de desarrollo empezó a formar parte del vocabulario común en campo político y económico después de la II Guerra Mundial. Primero con el Plan Marshall en 1947, pero sobre todo con lo que ha pasado a la historia como el Punto Cuatro del Discurso Inaugural de la Presidencia de Harry Truman, el 20 de enero de 1949. El Presidente Truman afirmaba en el punto cuarto de su discurso: “debemos emprender un audaz y nuevo programa que ponga los beneficios del avance científico y del progreso industrial a disposición del crecimiento y la mejora de las áreas subdesarrolladas.” Después de enunciar los males que aquejan a esas áreas, afirmaba que, por primera vez en la historia, la humanidad poseía el conocimiento y las capacidades para aliviar a las personas que vivían en áreas subdesarrolladas. En esta tarea los Estados Unidos ocupaban una posición privilegiada por su desarrollo industrial y científico para asistir a los países subdesarrollados. Y después de presentar un curso de acción en cuatro puntos concluía que “estas acciones llevarán a la libertad y a la felicidad de toda la humanidad.”¹

¹ Gilbert Rist, *The History of Development : From Western Origins to Global Faith* (Zed Books, 2014) 71-72. ProQuestEbook Central, <<http://ebookcentral.proquest.com/lib/ndlib-ebooks/detail.action?docID=1665609>>. Created from ndlib-ebooks on 2017-12-18 09:31:21. “Fourth, we must embark on a bold new program for making the benefits of our scientific advances and industrial progress available for the improvement and growth of underdeveloped areas.

More than half the people of the world are living in conditions approaching misery. their food is inadequate. they are victims of disease. their economic life is primitive and stagnant. their poverty is a handicap and a threat both to them and to more prosperous areas.

For the first time in history, humanity possesses the knowledge and skill to relieve the suffering of these people.

La idea de desarrollo no era nueva en el vocabulario económico y había sido usada por economistas tan dispares como Karl Marx y Paul Leroy-Beaulieu, Lenin y Joseph Alois Schumpeter. Lo que era nuevo en el discurso de Truman era el modo de presentarlo. En primer lugar, el modo de presentar el desarrollo en el discurso inaugural de Truman suponía un cambio de paradigma en las relaciones entre los pueblos. Si hasta la Segunda Guerra Mundial había regido el colonialismo, a partir de entonces la idea de desarrollo y ayuda al desarrollo como paradigma fundamental de las relaciones internacionales suponía que países desarrollados y subdesarrollados eran miembros de una misma familia. Además, el desarrollo no era ya algo que sucedía, y de lo que el economista ofrecía una descripción, como hasta entonces, sino algo que los economistas eran capaces de programar y provocar.²

Pero además de que cambiara el paradigma de las relaciones internacionales, me parece que es importante señalar, visto que hablamos del desarrollo teniendo como punto de referencia la *PP*, que el concepto de desarrollo presentado por Truman tenía una serie de componentes mesiánicos, y en ese sentido teológicos, muy grande. El punto cuarto de Truman tiene mucho de un oráculo profético de salvación del Antiguo Testamento.³

Truman anuncia el inicio de una nueva era en el que se pasará de la miseria, la falta de comida, la enfermedad, en definitiva, la pobreza, a una era de libertad y de felicidad para toda la humanidad. El medio con el cual se realizará esta transformación será el desarrollo industrial y los conocimientos científicos y técnicos de los que los EEUU son portador privilegiado. Como diría la frase más célebre de la *PP*, «el desarrollo es el nuevo nombre de la paz». Sin embargo, me parece importante destacar que lo importante para Truman es la industria, el capital, la ciencia y la técnica, estos son los cuatro medios que llevarán a la humanidad a una era de libertad, paz y felicidad.

Esta nueva fe en el desarrollo fue acogida muy bien en la escena mundial. Se debió no solo a la bondad de la cosa en sí sino también a la transformación de la escena internacional. El inicio de la Guerra Fría dejó bloqueada la ONU por

The United States is pre-eminent among nations in the development of industrial and scientific techniques. The material resources which we can afford to use for assistance of other peoples is limited. But our imponderable resources in technical knowledge are constantly growing and are inexhaustible.

[...]

Only by helping the least fortunate of its members to help themselves can the human family achieve the decent, satisfying life that is the right of all people.

Democracy alone can supply the vitalizing force to stir the peoples of the world into triumphant action, not only against their human oppressor, but also against their ancient enemies – hunger, misery, and despair.

On the basis of these four major courses of action we hope to help create the conditions that will lead eventually to personal freedom and happiness for all mankind.”

² Ibidem, 73-75.

³ Cf. Claus WESTERMANN, *Prophetic Oracles of Salvation*, (Louisville, KE, Westminster-John Knox Press, 1991) 39-223.

el sistema de vetos de las grandes potencias. Muchos proyectos de tipo político quedaron bloqueados. En este contexto, el desarrollo era un tema sobre el que los dos bloques contendientes estaban de acuerdo y podían colaborar, al menos teóricamente. La conferencia de Bandung, en la que países que habían adquirido su independencia recientemente, quisieron mantenerla desmarcándose de los dos bandos que se oponían en la guerra fría, sirvió también para impulsar la idea del desarrollo, sobre todo impulsando la creación de un marco institucional en el plano internacional de promoción del desarrollo, un desarrollo que tomaba como modelo el desarrollo industrial de los EEUU,⁴ de tal manera que la década de los 60 se postuló como la década del desarrollo.⁵ Podemos recordar como en España, en esos mismos años, el desarrollo fue uno de los temas centrales de la escena política y económica y un importante instrumento de legitimación del régimen de Franco.

2. EL DESARROLLO COMO CUESTIÓN MISIOLÓGICA

Pablo VI afrontó la cuestión del desarrollo, que era la cuestión social candente de su tiempo, con valor en la encíclica *PP*. En la primera parte de la encíclica el Papa proponía el concepto de desarrollo integral.⁶ El Papa advertía de cómo no se podía reducir el desarrollo a un mero crecimiento económico, sino que era necesario un desarrollo que promoviera a todos los hombres y todo el hombre. Hablaba por ello de desarrollo integral, como vocación y deber personal de avanzar en una creciente humanización que incluía la eliminación de carencias materiales y de estructuras opresoras. Un desarrollo así manifiesta una creciente consideración de la dignidad humana que culmina con el reconocimiento de los valores humanos, de la fe en Dios y la unidad en la caridad de Cristo. Si en la primera parte de la encíclica el Papa presentaba lo que sería un desarrollo integral, en la segunda parte presentaba lo que sería una acción integral a favor del desarrollo. Para ello el Papa no sólo se remitía al Magisterio anterior, sino también a una gran cantidad de textos bíblicos y al análisis de teólogos y filósofos.

Los juicios sobre la encíclica fueron muy variados, como suele ocurrir con todos los pronunciamientos pontificios de un cierto calado. *Populorum Progressio* me parece que es un excelente ejemplo de un ejercicio de teología en el que se consigue una renovación que no es una mera introducción de una novedad mecánica sino que es capaz de encontrar en los recursos de la tradición

⁴ Gilbert RIST, *The History of Development : From Western Origins to Global Faith*, 80-88.

⁵ Ibidem, 90.

⁶ La expresión proviene seguramente de la expresión «formación integral» expresión acuñada por la Juventud Obrera Católica y muy utilizada como expresión y concepto por este movimiento eclesial de gran influencia en los años anteriores a la publicación de la *PP*. *Manuel de la J.O.C.* (Bruxelles, La jeunesse Ouvrière chrétienne, 1930) 25.

el principio de la renovación.⁷ Me permito señalar esto para subrayar que la encíclica era ante todo un ejercicio de teología, mientras que la mayoría de las lecturas que de ella se hicieron, fuera para criticarla o para alabarla, no tenían en cuenta este carácter, y hacían lecturas de ciencia política, de economía o de sociología. Por ello prácticamente ningún comentarista dedicó un exceso de atención al hecho de que la encíclica estaba motivada por una «renovada toma de conciencia de las exigencias del mensaje evangélico» (PP, 1). Una parte esencial de estas exigencias del mensaje evangélico era social.

Tres importantes ideas misiológicas de la PP siguen siendo válidas hoy para el discípulo misionero:

- a) Los misioneros siempre han contribuido a aliviar las carencias materiales de los pueblos a los que servían y a favorecer una mayor humanización. En este sentido la PP no aportaba ninguna novedad. Sin embargo, la encíclica ponía de manifiesto cómo a lo largo del siglo XX había ido madurando en la conciencia misionera de la Iglesia la importancia de acciones en las que los misioneros realizaban tareas que podemos llamar de desarrollo: cooperativas, promoción de líderes locales, escuelas de capacitación agrícola.⁸ Esta maduración de la conciencia, tuvo un fuerte impulso durante y alrededor del evento conciliar. Esta conciencia madurada llegaba a afirmar que:
- b) El trabajo social es algo religioso, en cuanto se asuma como cooperación con la acción creadora de Dios, tienda a la humanización de las personas con las que se trabaja y sea expresión de la caridad y del designio salvífico de Dios. Una tarea de este tipo, es en sí predicación del evangelio, y no mera pre-evangelización, aunque evidentemente no es toda la evangelización que culmina con la predicación de la Palabra de Dios y la transformación en Cristo de toda la Creación. De hecho, una actividad social, ejercida como misión de la Iglesia, depende del ministerio de la Palabra que lo orienta y le da solidez interna. También recaba fuerza de los sacramentos. Una acción de este tipo, si es verdaderamente expresión de la caridad de Cristo, busca el bien (integral) de las personas a las que va destinadas.⁹

⁷ Si tenemos en cuenta que se advierten también en el documento la primacía de la caridad y de lo pastoral, la amplitud de visión para no perder de vista la comunión del todo y la paciencia por los retrasos, vemos que el ejercicio de teología del desarrollo que supone PP, cumple los cuatro criterios que el padre Yves Congar proponía para distinguir las verdaderas de las falsas reformas en la Iglesia. Cf. Yves CONGAR, *Vrai e fausse réforme dans l'église* (Paris, Edition du Cerf, 1979) 209-317. Sobre la aplicación de los cuatro criterios que propone Congar para la reforma de la Iglesia a la evolución de la teología moral Cf. Diego ALONSO-LASHERAS, "Moral Theology and History: A Peculiar Relationship" in *Catholic Theological Ethics: Past, Present and Future. The Trento Conference*, ed. James F. Keenan (Maryknoll Orbis Books, N.Y. 2011), 79-85.

⁸ Philip LAND S.J., «Populorum Progressio, *Mission and Development*» *International Review of Mission*, Volume 58, Issue 232, October 1969, 400-401.

⁹ *Ibidem*, 403-404.

Este desarrollo es liberación, una liberación que se manifiesta como paso de unas condiciones de vida menos humanas a unas condiciones de vida más humanas. Para los más pobres, esta transición tiene mucho que ver con dejar atrás una condición en la que no se tiene los mínimos necesarios para una vida digna. Pero esta creciente humanización, tiene también mucho que ver con una superación de carencias morales, que no es condición exclusiva de los más pobres. Liberación integral, quiere decir desarrollo moral para aquellos pueblos ricos que en muchas ocasiones se manifiesta en vivir encerrados en el propio egoísmo y en la participación, y esfuerzo por mantener estructuras sociales opresivas.¹⁰ La liberación de la que habla Pablo VI, es también liberación del pecado, del pecado de la avaricia y de la concupiscencia del poder.

- c) El tercer elemento misiológico que me parece importante destacar en la *PP* es que el desarrollo integral del que habla Pablo VI en su encíclica, es un desarrollo en el que los protagonistas del desarrollo son los pueblos subdesarrollados. Es decir, no se trata de una acción que, partiendo de lo alto, va hacia abajo, sino más bien de una acción de abajo arriba. La labor de los pueblos desarrollados, en este sentido, es de asistencia, no de protagonismo.

La naturaleza misiológica de la *PP* quedaría aún más clara con la publicación en 1975 de la encíclica *Evangelii Nuntiandi* del mismo Pablo VI, sobre todo si se presta atención a los números 29-36.

3. LA EVOLUCIÓN DE LA CUESTIÓN DEL DESARROLLO

El oráculo del Presidente Truman, el famoso Punto Cuatro de su discurso inaugural, que prometía una época de libertad y felicidad para toda la humanidad no se cumplió a pesar de los numerosos esfuerzos en favor del desarrollo que se hicieron tanto desde iniciativas nacionales como internacionales. Sólo en pocos países, entre ellos el nuestro, las iniciativas a favor del desarrollo sirvieron para favorecer un progreso económico notable que elevó los niveles de vida de muchísimas personas. La década del desarrollo, sin embargo, no consiguió la libertad y la felicidad para toda la humanidad. Esto se volvió particularmente claro a partir de la primera crisis del petróleo en 1973. El fracaso de las políticas de desarrollo supuso un importante examen de conciencia por parte de las instituciones dedicadas al desarrollo, y una de sus conclusiones fue la de la importancia de la religión para el desarrollo.

¹⁰ En este sentido es significativo, como en *Caritas in Veritate*, Benedetto XVI retomaba y desarrolla la idea de que «también se da el caso de que países económicamente desarrollados o emergentes exporten a los países pobres, en el contexto de sus relaciones culturales, comerciales y políticas, esta visión restringida de la persona y su destino. Éste es el daño que el «superdesarrollo» produce al desarrollo auténtico, cuando va acompañado por el «subdesarrollo moral»» *Caritas in Veritate*, 29.

3.1. Entre los expertos de desarrollo

Durante muchos años religión y desarrollo eran dos términos que raramente se encontraran juntos. La fe en el desarrollo, solía ir acompañada de la fe en lo que, también en los años '60, se llamó la teoría de la secularización, que sostenía que a medida que una sociedad se modernizaba, es decir se desarrollaba, la religión iba retrocediendo, perdiendo importancia social, y quedando relegada al ámbito privado.¹¹ Las personas que se dedicaban profesionalmente a las cuestiones del desarrollo no prestaban atención a la religión, que era un atraso más de las sociedades a las que quería ayudar a salir del subdesarrollo.¹²

Sorprendentemente, entre los expertos en políticas y estudios de desarrollo, el término desarrollo integral se ha abierto paso. Han comprendido que la religión forma parte del modo de concebir la vida y la vida social, de las elecciones y decisiones de la mayoría de los seres humanos. En este sentido, quien quiera favorecer el cambio social, y el desarrollo es siempre cambio social, no puede dejar de tomar la religión en consideración. Los expertos en cuestiones de desarrollo enfrentados a la necesidad de tomar en cuenta la religión en su campo de actividad, llegaron a la conclusión de que las visiones que inspiran el desarrollo, y más el desarrollo integral, tienen dimensiones religiosas y relacionales y se expresan a través de una concepción de la vida buena. Pero como la religión y las relaciones humanas son en parte visibles y materiales, pero también en parte invisibles e inmateriales, si queremos un desarrollo verdaderamente integral es necesario hacer hueco para fines y medios inmateriales. Para poder hacer esto es necesario instrumentos para medir el desarrollo no sólo de naturaleza cuantitativa, sino también de naturaleza cualitativa. Esto sólo es posible si las personas que trabajan en el campo del desarrollo son capaces de adquirir ciertos buenos hábitos que les permitan esta transformación.¹³

3.2. En campo eclesial

Si en el campo de los expertos en desarrollo se ha producido una evolución, también podemos decir que, en campo eclesial, y más concretamente en el

¹¹ Cf. Philip S. GORSKI and Ates ALTINORDU, «After Secularization?» *Annual Review of Sociology* 2008, 34, 55–85. DOI: 10.1146/annurev.soc.34.040507.134740

¹² Cf. Katherine MARSHALL, «Religion and Development» en *Rethinking Religion and World Affairs*, ed. Timothy Samuel Shah, Alfred Stepan and Monica Duffy Toft (Oxford, Oxford University Press 2012) 193-203.

¹³ Cf. Lisette VAN DER WEL, «Integral Development. Religion and Development Cooperation in the Netherlands» en *Religion and Development. Ways of Transforming the World*, ed. Gerry Ter Haar (London, Hurst and Company, 2011), 345-359.

Cf. Katherine MARSHALL, «Religion and Development» en *Rethinking Religion and World Affairs*, ed. Timothy Samuel Shah, Alfred Stepan and Monica Duffy Toft (Oxford, Oxford University Press 2012) 193-203.

Magisterio, se ha producido una evolución. Voy a presentarlo brevemente citando tres encíclicas: *Sollicitudo Rei Socialis*, *Caritas in Veritate* y *Laudato sii*.

Juan Pablo II quiso conmemorar los 20 años de la *PP* otra encíclica, la *Sollicitudo Rei Socialis* (*SRS*). Hasta el momento, sólo la *Rerum Novarum* había merecido el honor de una encíclica para conmemorarla. En la *SRS* Juan Pablo II hizo suya la categoría teológica de las estructuras de pecado, que define como «la suma de factores negativos, que actúan contrariamente a una verdadera conciencia del *bien común* universal y de la exigencia de favorecerlo, [que] parece crear, en las personas e instituciones, un obstáculo difícil de superar» (*SRS*, 36). También en *SRS* puso de manifiesto como la miseria que existe en el mundo es fruto del pecado y de las estructuras de pecado, y que, por ello, un auténtico desarrollo y una verdadera liberación solo son posibles cuando se combate «el *pecado* y las *estructuras* que llevan al mismo” principales obstáculos de una verdadera liberación.»¹⁴

La *SRS* liga pues subdesarrollo a pecado e introduce la categoría de estructuras de pecado. Esto nos debe recordar que desarrollo integral y verdadera liberación no son jamás acciones individuales, sino acciones sociales de grupos sociales, ligados a la gracia, que es el polo opuesto al pecado en teología. De nuevo vemos que el desarrollo es tratado como cuestión teológica en clave misiológica. El discípulo misionero, los discípulos misioneros están llamados a anunciar el evangelio de la gracia.

Benedicto XVI también quiso honrar la *PP* con una encíclica. Por una serie de motivos, la encíclica que estaba pensada para ser publicada a los 40 años de la *PP*, acabó siendo publicada a los 42 años de la *PP*. La *Caritas in Veritate* (*CV*) afirma que la «*Populorum progressio* merece ser considerada como «la *Rerum novarum* de la época contemporánea», que ilumina el camino de la humanidad en vías de unificación» (*CV*,8). En la *CV*, Benedicto XVI continuó elaborando teológicamente la cuestión del desarrollo. Así afirmó que la caridad no es solo «el principio de las micro-relaciones, como en las amistades, la familia, el pequeño grupo, sino también de las macro-relaciones, como las relaciones sociales, económicas y políticas» (*CV*, 2). Volvió a reiterar que el desarrollo humano integral es ante todo vocación (*CV*, 11), lo que hace del evangelio un «elemento fundamental del desarrollo» (*CV*, 18). Al final de la encíclica Benedicto XVI concluía que «la cuestión social se ha convertido radicalmente en una cuestión antropológica»¹⁵ y también que el «desarrollo debe abarcar, además de un progreso material, uno espiritual.»¹⁶

¹⁴ *SRS*, 47. Está citando la encíclica de Juan Pablo II *Reconciliatio et Poenitentia* y la Instrucción sobre la libertad cristiana y liberación, *Libertatis Conscientia* de la Congregación para la Doctrina de la Fe.

¹⁵ *CV*, 75

¹⁶ El Papa añade que “El ser humano se desarrolla cuando crece espiritualmente, cuando su alma se conoce a sí misma y la verdad que Dios ha impreso germinalmente en ella, cuando dialoga consigo mismo y con su Creador. Lejos de Dios, el hombre está inquieto y se hace frágil.

Es también importante señalar la recuperación del Magisterio de Pablo VI que Benedicto XVI hace en la *CV*, más allá de la *PP*, pero en continuidad con la cuestión social. *CV* reivindica que:

«dos documentos de Pablo VI, aunque no tan estrechamente relacionados con la doctrina social —la Encíclica *Humanae vitae*, del 25 de julio de 1968, y la Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi*, del 8 de diciembre de 1975— son muy importantes para delinear el *sentido plenamente humano del desarrollo propuesto por la Iglesia*. Por tanto, es oportuno leer también estos textos en relación con la *Populorum progressio*.»¹⁷

El Papa Francisco dedicó su encíclica *Laudato sii* al cuidado de la casa común. En ella usa como categoría fundamental «ecología integral» en una clara alusión a la *PP*. La encíclica quiere llamar la atención sobre la degradación del medio ambiente, que impide sobre todo el desarrollo de los más pobres. A la vez, la encíclica advierte contra una preocupación por la cuestión ecológica demasiado estrecha y por ello propone el término ecología integral que incluye el respeto a la naturaleza pero que no pierde de vista que el ser humano vive en un medio que se construye en continuidad con el ambiente natural. Existe una continuidad entre el ambiente natural, el ambiente humano y el ambiente social. Podemos distinguirlos cuando tratamos ciertas cuestiones, pero no podemos separarlos de verdad olvidando la continuidad que hay entre ellos. Por ello el Papa recuerda que más que «dos crisis separadas, una ambiental y otra social [hay] una sola y compleja crisis socio-ambiental [y que por ello las] líneas para la solución requieren una aproximación integral para combatir la pobreza, para devolver la dignidad a los excluidos y simultáneamente para cuidar la naturaleza» (*LS*, 139).

La *LS* también retoma la idea de una continuidad entre la ética de la vida y la ética social que ya había propuesto Benedicto XVI en *CV* refiriéndose al Magisterio de Pablo VI. Tres ejemplos de esto. Se liga la degradación ambiental y el cambio climático a las migraciones forzosas (*LS*, 25). También pone en relación dos cuestiones morales que pueden parecer tan distantes como el aborto y la protección de la naturaleza, y recuerda que «si se pierde la sensibilidad personal y social para acoger una nueva vida, también se marchitan otras formas de acogida provechosas para la vida social» (*LS*, 120). En el mismo sentido recuerda

La alienación social y psicológica, y las numerosas neurosis que caracterizan las sociedades opulentas, remiten también a este tipo de causas espirituales. Una sociedad del bienestar, materialmente desarrollada, pero que oprime el alma, no está en sí misma bien orientada hacia un auténtico desarrollo. Las nuevas formas de esclavitud, como la droga, y la desesperación en la que caen tantas personas, tienen una explicación no sólo sociológica o psicológica, sino esencialmente espiritual. El vacío en que el alma se siente abandonada, contando incluso con numerosas terapias para el cuerpo y para la psique, hace sufrir. *No hay desarrollo pleno ni un bien común universal sin el bien espiritual y moral de las personas*, consideradas en su totalidad de alma y cuerpo." *CV*, 76.

¹⁷ *CV*, 15.

como es la lógica del «usa y tira» la misma «que provoca la explotación sexual de niños, el abandono de los ancianos, el tráfico de órganos o la crisis en la gestión de los residuos que vivimos» (LS, 123). Todos estos fenómenos que a primera vista pueden parecer bien diferentes y sin conexión, tienen como raíz común la misma lógica perversa.

El Magisterio de la Iglesia a lo largo de estos 50 años ha continuado a abordar la cuestión del desarrollo, haciendo fructificar lo que Pablo VI sembró con la *PP*, de tal manera que hoy en campo eclesial la cuestión del desarrollo es más rica que hace 50 años. ¿Cómo afecta esto a la dimensión social del discípulo misionero?

4. EXIGENCIAS PARA EL DISCÍPULO MISIONERO

Al final de ese recorrido por la cuestión del desarrollo querría concluir enumerando una serie de exigencias y desafíos para el discípulo misionero.

El *kerygma* tiene un contenido ineludiblemente social. Si olvidamos el valor evangelizador de la Doctrina Social de la Iglesia y su dimensión misionera falta un elemento esencial de la evangelización. Es decir, si olvidamos la dimensión social de la fe y del mensaje cristianos, lo que hacemos no será evangelizar, sino otra cosa. Esto sería gravísimo para el discípulo misionero.

El discípulo misionero debe recordar también que el trabajo social, asumido como cooperación con la acción creadora de Dios que tiende a una humanización integral es verdadera evangelización y no mera pre-evangelización.

Si el desarrollo es liberador, el desarrollo integral es liberación integral. El verdadero desarrollo debe mirar a las condiciones materiales de vida, algo de particular urgencia para un quinto de la humanidad; y a la vez, el verdadero desarrollo no puede mirar sólo a las condiciones materiales de vida, sino que también debe buscar un progreso espiritual y moral. El discípulo misionero, en los países que tendemos a considerar desarrollados, no puede olvidar que existe mucho subdesarrollo moral, muchas personas oprimidas por el pecado y por estructuras de pecado.

Donde existe cambio social está llamado a estar el discípulo misionero, para colaborar a que este cambio sea verdadero desarrollo, y no involución hacia el subdesarrollo material o espiritual, de tal manera que se dé un desarrollo que sea verdadera humanización integral. Para esto tenemos que participar en la creación de instrumentos analíticos que midan los aspectos cualitativos del desarrollo y no los meramente cuantitativos.

La acción a favor del desarrollo no puede ser nunca una mera acción individual, sino que tiene que ser siempre grupal, eclesial. La pregunta no puede ser nunca qué puede hacer el discípulo misionero a favor de la humanización integral, sino qué puede hacer una parroquia, una hermandad, un movimiento eclesial, un centro formativo, una diócesis o la Iglesia de un país, por mencionar

algunos grupos eclesiales. Las estructuras de pecado se combaten con estructuras de gracia y estas son siempre estructuras eclesiales. En este sentido es importante que la caridad informe, no sólo las micro-relaciones, sino también las macro-relaciones, de tal manera que se cierre el abismo de significado de la palabra caridad entre el ámbito eclesial-teológico y el ámbito de la sociedad civil. Mientras que al usar el término caridad en ambientes teológicos o eclesiásticos el término tiene una connotación fuerte, de profunda entidad e importancia, en la sociedad civil se trata de un término con connotación blanda, de poca entidad y calado. Este abismo de significado denota un déficit de praxis eclesial.

Es también importante que el discípulo misionero preste atención a la integridad y a la integración del conjunto del mensaje moral cristiano. La bioética, la moral sexual y la moral social están llamadas a ser presentadas con la interrelación que Benedicto XVI y Francisco advertían, y no como compartimentos estancos que apenas tienen nada que ver entre sí.

Hace 50 años, Pablo VI habló de desarrollo y humanización integrales. En estos 50 años ha habido una evolución social y eclesial. En los ambientes sociales especialistas en cuestiones de desarrollo se reconoce la importancia y el valor de la religión. Se trata de una gran oportunidad evangelizadora. El Magisterio y la reflexión teológica nos ofrecen un *corpus* de reflexión que puede ayudar a aprovechar esta oportunidad evangelizadora que se nos presenta.